Paris 20 Enero 1931.

Querido Director: Supongo recibiría mi carta de hace unos días. Al mismo tiempo de esta escribo al Secretario enviandole el certificado consular.

Ahora, D. Miguel le escribo para rogarle me diga si puedo marchar enseguida a Madrid. Se trata de que mi padre no se encuentra muy bien: No se si sabrá que hace dos meses perdí a mi tía -q.e.p.d- (mi madre adoptiva). Esto ha causado en mi padre una pena tan honda que no cesa de escribirme diciendome que vaya a verlo. Esto es ya en él una obsesión fija muy comprensible a su edad y amor paternal. Yo procuraba animarle por escrito, para evitar tener que molestar a Vd. pidiendole este permiso. Pero con tanta insistencia y desconsuelo ya me lo ruega que no puedo dejar mas tiempo de ir siquiera unos días a llevarle un poco de consuelo, pues en mi tiene puestos uno de sus más grandes cariños.

Seguramente esto lo comprenderá Vd. mejor que nadie, pues bien se lo mucho que

26. rue du Faubourg Saint-Jacques. Paris XIV.

Vd. quiere a su familia y se pondrá en el caso de mi padre.

Recuerdos y saludos afectuosos a Doña Berta, Margot y Bethy.

Rogándole me escriba lo antes que le sea posible y agradeciéndole anticipadamente su amabilidad.

Le atto. y affmo. que le respeta y quiere

Gregorio Prieto